Notas de Elena G. de White

Lección 6
6 de Agosto de 2011

La adoración, el canto y la alabanza

Sábado 30 de julio

David y Saúl están ante nosotros en la historia como hombres de un carácter completamente diferente. La conducta de David demuestra que consideraba el temor de Jehová como el principio de la sabiduría; pero Saúl se vio privado de su fortaleza porque no hizo que la regla de su vida fuera la obediencia a los mandamientos de Dios. Es algo terrible que un hombre ponga su voluntad en contra de la voluntad de Dios, tal como se revela en los requerimientos específicos de Dios. Toda la honra que un hombre pueda recibir en el trono de un reino sería una pobre compensación por la pérdida del favor de Dios por un acto de deslealtad al cielo. A la larga, la desobediencia a los mandamientos de Dios tan solo puede producir desastre y deshonra. Dios ha dado a cada hombre su obra, tan ciertamente como nombró a Saúl gobernante de Israel; y la lección práctica e importante para nosotros es que cumplamos con nuestra obra señalada, de tal manera que podamos hacer frente a los registros de nuestra vida con gozo y no con pesar (***Comentario bíblico adventista,* tomo 2, p. 1012**).

Domingo 31 de julio:
Entre Saúl y **David**

Saúl tenía mente e influencia capaces de gobernar un reino, si sus facultades hubiesen estado sometidas al dominio de Dios; pero los mismos dones que lo capacitaban para hacer el bien podían ser usados por Satanás al ser rendidos a su poder, y le permitirían ejercer amplia influencia para el mal. [Saúl]

podía ser más cabalmente vengativo, perjudicial y decidido en perseguir sus designios impíos que otros hombres, a causa de las superiores facultades mentales y efectivas que le habían sido entregadas por Dios.

Confiando en su propia fuerza y juicio, Saúl actuaría impulsivamente, cometiendo graves errores. Pero si permanecía humilde, tratando constantemente de ser guiado por la sabiduría divina, y avanzando a medida que la providencia de Dios abría el camino, podría cumplir los deberes de su alto cargo con éxito y honor. Bajo la influencia de la gracia divina, toda buena cualidad se hubiera fortalecido, mientras los rasgos malos progresivamente hubieran perdido su poder. Esta es la obra que el Señor promete hacer por los que se consagran a él (***Conflicto y valor*, p. 149**).

Había llegado la hora de la prueba para Saúl. Debía él demostrar si quería o no depender de Dios y esperar con paciencia en conformidad con su mandamiento, revelando así si era hombre en quien Dios podía confiar como soberano de su pueblo en estrecheces, o si iba a vacilar y revelarse indigno de la sagrada responsabilidad que había recaído en él.

Al retener a Samuel, Dios se proponía que el corazón de Saúl se mostrase tal cual era, para que los demás pudieran saber lo que haría en una emergencia. Se lo estaba sometiendo a una prueba, pero Saúl no obedeció las órdenes. Pensó que no tenía importancia quien se acercaba a Dios, o la forma de hacerlo, y lleno de energía y complacencia propia, se adelantó para realizar el oficio sagrado.

El Señor tiene sus instrumentos designados; si éstos no son reconocidos y respetados por los que están relacionados con su obra, si los hombres se sienten libres de ignorar los requerimientos de Dios, no deben ser dejados en posiciones de responsabilidad. Ellos no escucharían consejos, ni las órdenes de Dios dadas mediante sus instrumentos escogidos. Como Saúl, se apresurarían a realizar una obra que nunca les fue asignada, y los errores que cometerían al seguir su propio juicio humano colocarían al .Israel de Dios fuera del alcance de la revelación de su Dirigente (***Conflicto y valor*, p. 150**).

Lunes 1 de agosto:
Un corazón contrito, un espíritu quebrantado

...Mientras más contemplemos el carácter de Dios, más humildes llegamos a ser, y más baja es la estimación de nuestro propio yo. Esta es ciertamente la evidencia de que el que eso hace contempla a Dios, y está unido a Jesucristo. A menos que seamos mansos y humildes, no podremos en verdad pretender que tenemos el más mínimo concepto del carácter de Dios.

Los hombres pueden pensar, que poseen cualidades superiores. Sus espléndidos talentos, su gran erudición o elocuencia, su actividad y celo, pueden deslumbrar el ojo, deleitar la fantasía, y despertar la admiración de los que no pueden ver bajo la superficie. Pero a menos que la humildad y la modestia estén vinculadas con esos otros dones, se verá la glorificación y la exaltación propias. A menos que cada cualidad sea consagrada al Señor, a menos que aquellos a quienes el Señor ha confiado sus dones busquen esa gracia que solamente puede obrar para que tales cualidades sean aceptas por Dios, serán considerados por el Señor... como siervos inútiles. "Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios" (Salmo 51:17)... Aquellos cuyo corazón esté ablandado y sometido, que hayan visto las gloriosas manifestaciones del carácter de Dios, no revelarán presunción descuidada... El yo se perderá en la conciencia que tienen de la maravillosa gloria de Dios, y de su propia completa indignidad (***Hijos e hijas de Dios*, p. 70**).

En nuestro medio hay una gran necesidad de mostrar verdadero arrepentimiento y sincera confesión. Los que no han humillado sus almas delante de Dios reconociendo su culpa, no han cumplido la primera condición para ser aceptados. Si no hemos experimentado el arrepentimiento del que no hay que arrepentirse, ni hemos confesado nuestro pecado con un espíritu quebrantado y con verdadera humillación del alma, entonces no hemos buscado verdaderamente el perdón; y si no lo hemos buscado, no hemos encontrado todavía la paz de Dios. La única razón por la cual nuestros pecados pasados no han sido perdonados es porque no estamos dispuestos a humillar nuestros orgullosos corazones ni cumplir con las condiciones expuestas en la Palabra de verdad. Hay instrucciones explícitas con respecto a este asunto.

La confesión de un pecado, sea pública o privada, debiera ser expresada libremente y de corazón, sin que se obligue al pecador a hacerla si no siente un verdadero, aborrecimiento por el pecado. Tampoco debe hacerse de una manera descuidada o irrespetuosa. La confesión que se hace con tristeza y lágrimas y proviene del alma arrepentida, se encontrará con la infinita compasión de Dios. Dice el salmista: "Al corazón contrito y humillado no des-

preciarás tú, oh Dios" (Salmo 51:17) (***Signs of the Times*, 16 de marzo, 1888**).
Contemplando hemos de llegar a ser transformados, y cuando meditemos en la perfección del Modelo divino, desearemos llegar a ser plenamente transformados y renovados a la imagen de su pureza. Por fe en el Hijo de Dios se lleva a cabo la transformación en el carácter, y el hijo de la ira llega a ser el hijo de Dios. Pasa de muerte a vida; llega a ser espiritual y discierne las cosas espirituales. La sabiduría de Dios le ilumina la mente, y contempla cosas maravillosas que provienen de la ley divina. Cuando un hombre es convertido por la verdad, prosigue la obra de transformación del carácter. Tiene una medida aumentada de entendimiento. Al convertirse en un hombre que obedece a Dios, tiene la mente de Cristo y la voluntad de Dios se convierte en su voluntad (***Mensajes selectos*, tomo 1, p. 396**).

Martes 2 de agosto:
David: Un canto de alabanza y adoración

Al ver caer a Uzza, David, reconociendo que su propio corazón no estaba del todo en armonía con Dios, tuvo temor al arca, no fuese que alguno de sus pecados le acarreara castigos. Pero Obed-edom, aunque se alegró temblando, dio la bienvenida al sagrado símbolo como garantía del favor de Dios a los obedientes. La atención de todo Israel se dirigió ahora hacia el geteo y su casa, para observar cómo les iría con el arca. "Y bendijo Jehová a Obed-edom y a toda su casa".

La reprensión divina realizó su obra en David. Le indujo a comprender como nunca antes la santidad de la ley de Dios, y la necesidad de obedecerla estrictamente. El favor manifestado a la casa de Obed-dom infundió nuevamente en David la esperanza de que el arca pudiera reportarle bendiciones a él y a su pueblo.

Al cabo de tres meses, resolvió hacer un nuevo esfuerzo para transportar el arca, y esta vez tuvo especial cuidado de cumplir en todo detalle las instrucciones del Señor. Volvió a convocar a todos los hombres principales de la nación, y una congregación enorme se reunió alrededor de la morada del geteo. Con cuidado reverente se colocó el arca en los hombros de personas divinamente designadas; la multitud se puso en fila, y con corazones temblorosos los que participaban en la vasta procesión se pusieron en marcha. Cuando habían andado seis pasos, sonaba la trompeta mandando hacer alto. Por orden de David, se habían de ofrecer "un buey y un carnero grueso". El

regocijo reinaba en lugar del temor entre la multitud. El rey había puesto a un lado los hábitos regios, y se había vestido de un efod de lino sencillo, como el que llevaban los sacerdotes. No quería indicar por este acto que asumía las funciones sacerdotales, pues el efod era llevado a veces por otras personas además de los sacerdotes. Pero en este santo servicio tomaba su lugar, ante Dios, en igualdad de condiciones con sus súbditos. En ese día debía adorarse a Jehová. Era el único que debía recibir reverencia (***Patriarcas y profetas*, pp. 765, 766**).

Las ceremonias solemnes que acompañaron el traslado del arca habían hecho una impresión duradera sobre el pueblo de Israel, pues despertaron un interés más profundo en el servicio del santuario y encendieron nuevamente su celo por Jehová. Por todos los medios que estaban a su alcance, David trató de ahondar estas impresiones. El servicio de canto fue hecho parte regular del culto religioso, y David compuso salmos, no solo para el uso de los sacerdotes en el servicio del santuario, sino también para que los cantara el pueblo mientras iba al altar nacional para las fiestas anuales. La influencia así ejercida fue muy abarcante, y contribuyó a liberar la nación de las garras de la idolatría. Muchos de los pueblos vecinos, al ver la prosperidad de Israel, fueron inducidos a pensar favorablemente en el Dios de Israel, que había hecho tan grandes cosas para su pueblo (***Patriarcas y profetas*, p. 768**).

El pacto que hizo Dios con su pueblo en el Sinaí debe ser nuestro refugio y defensa... Este pacto tiene una vigencia mucho mayor ahora que cuando el Señor lo hizo con el antiguo Israel...

Esta es la promesa que el pueblo de Dios debe hacer en estos últimos días. Su aceptación por parte de Dios depende del fiel cumplimiento de los términos de su contrato con él. Dios incluye en su pacto a todos los que quieren obedecerle. A todos los que hacen justicia y juicio, y apartan su mano de hacer cualquier mal, se les hace la promesa: "Yo les daré lugar en mi casa y dentro de mis muros, y nombre mejor que el de hijos e hijas; nombre perpetuo les daré, que nunca perecerá" (Isaías 56:5) (***La maravillosa gracia de Dios*, p. 142**).

Miércoles 3 de agosto:
El canto de David

David compuso muchos de los salmos en el desierto, al cual tuvo que huir por su seguridad. Saúl, en su persecución, llegó muy cerca de él, y Dios en su providencia lo preservó de caer en manos de Saúl. Mientras David pasaba por estas pruebas y dificultades manifestó su confianza inquebrantable en Dios, y especialmente imbuido de su Espíritu, compuso canciones que registraban los peligros y liberaciones por las que había pasado, y le daban gloria y alabanza a Dios quien lo había preservado. En estos salmos, en los que expresaba sus pensamientos y meditaciones en las cosas divinas, puede verse su espíritu de fervor, devoción y santidad. Los cantaba acompañándose hábilmente del arpa y de otros instrumentos. El salmo que se encuentra en 2 Samuel 22, fue compuesto mientras Saúl lo perseguía para matarlo. La mayoría de las canciones sagradas de David fueron compuestas en la primera etapa de su vida, cuando servía al Señor con pureza e integridad de corazón (***Spiritual Gifts*, tomo 4a, p. 93**).

Con el más profundo gozo y la más excelsa adoración los ángeles se postran ante él, mientras las alegres aclamaciones se escuchan en las cortes celestiales: "El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder y riquezas y sabiduría, y fortaleza y honra y gloria y alabanza" (Apocalipsis 5:12). Las canciones de triunfo se combinan con la música de las arpas celestiales hasta que el cielo parece rebosar de gozo y adoración. El Hijo de Dios ha triunfado sobre el príncipe de las tinieblas y ha conquistado la tumba y la muerte. Todo el cielo se llena de voces que proclaman: "Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la bendición, y la honra, y la gloria, y el poder, para siempre jamás" (versículo 13) (***The Present Truth*, 18 de febrero, 1886**).

El arrepentimiento es el primer paso que debe dar todo aquel que quiera volver a Dios. Nadie puede hacer esta obra por otro. Individualmente debemos humillar nuestras almas ante Dios, y apartar nuestros ídolos. Cuando hayamos hecho todo lo que podamos, el Señor nos manifestará su salvación. Y cuando la luz del cielo disipe nuestras tinieblas, agradezcamos... con una melodía en nuestro corazón y en nuestra voz. A menudo perdemos grandes bendiciones por no agradecer al Dador. El alma puede ascender al cielo en alas de adoración y unirse en música y canción con las huestes celestiales quienes glorifican y alaban a Dios. Acerquémonos con gozo reverente ante nuestro Creador con agradecimiento y melodías en nuestras voces (***Signs of the Times*, 26 de enero, 1882**).

La melodía de alabanza es la atmósfera del cielo; y cuando el cielo se pone en contacto con la tierra, se oye música y alabanza, "alegría y gozo, alabanza y voces de canto".

Por encima de la tierra recién creada, hermosa e inmaculada, bajo la sonrisa de Dios, "alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios". Los corazones humanos, al simpatizar con el cielo, han respondido a la bondad de Dios con notas de alabanza. Muchos de los sucesos de la historia humana han estado ligados al canto (***La educación,* p. 161**).

Jueves 4 de agosto:
"Cantad a Jehová un cántico nuevo"

Se empleaba la música con un propósito santo, para elevar los pensamientos hacia aquello que es puro, noble y enaltecedor, y para despertar en el alma la devoción y la gratitud hacia Dios. ¡Cuánto contraste hay entre la antigua costumbre y los usos que con frecuencia se le da hoy a la música! ¡Cuántos son los que emplean este don especial para ensalzarse a sí mismos, en lugar de usarlo para glorificar a Dios! El amor a la música conduce a los incautos a participar con los amantes de lo mundano en las reuniones de placer adonde Dios prohibió a sus hijos que fueran. Así lo que es una gran bendición cuando se lo usa correctamente se convierte en uno de los medios más certeramente empleados por Satanás para desviar la mente del deber y de la contemplación de las cosas eternas.

La música forma parte del culto tributado a Dios en los atrios celestiales, y en nuestros cánticos de alabanza debiéramos procurar aproximarnos tanto como sea posible a la armonía de los coros celestiales. La educación apropiada de la voz es un rasgo importante en la preparación general, y no debe descuidarse. El canto, como parte del servicio religioso, es tanto un acto de culto como lo es la oración (***Patriarcas y profetas,* pp. 644, 645**).

La música podría ser un gran poder para el bien, pero no aprovechamos como debiéramos esta forma de rendir culto. El canto por lo general se hace por impulso o para satisfacer casos especiales, y otras veces se deja que los que cantan lo hagan cometiendo errores; en esta forma la música pierde el efecto que podría ejercer las mentes. La música debiera tener belleza, sentimiento y poder. Elévense las voces en cantos de alabanza y devoción. Llamad en vuestro auxilio instrumentos musicales, si eso es posible, y as-

ciendan hacia Dios las gloriosas armonías como una ofrenda aceptable (***La voz: su educación y uso correcto*, p. 461**).

La ropa suntuosa, los cantos elaborados y la música instrumental, en la iglesia, no invitan a los cantos del coro de ángeles. Estas cosas, a la vista de Dios son como las ramas de la higuera que no tenían nada más que hojas ostentosas. Cristo busca frutos y principios manifestados en bondad, simpatía y amor. Estos son los principios del cielo, y cuando se manifiestan en las vidas humanas podemos saber que Cristo ha sido formado en el interior como la esperanza de gloria. Una congregación puede ser la más pobre de la zona, sin música ni lucimiento exterior, pero si posee estos principios, los miembros pueden cantar, porque el gozo de Cristo está en sus almas y pueden ofrecer esto como una suave ofrenda a Dios...

Dios acepta la música únicamente cuando por su influencia los corazones se santifican y se enternecen (***El evangelismo*, p. 373**).

Viernes 5 de agosto:
Para estudiar y meditar

***La educación*, pp. 154-164.**

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática